

«Mientras tanto, la ola besa mis pies. Me adula...  
me canta... salta... corre... se despeina... se enrula...  
¡Esa ola sin duda me conoce, y por eso  
llega a mis pies, me muerde jugando y me da un beso!»

(«Canto de augur»)

Fuera de los poemas ya destacados, son muy dignos de mencionarse por su ajustada y pulcra ejecución, los que se intitulan: «Así», «En vano», «Marcha Fúnebre», «Aulo Gelio», «Umbral», «Romance de los portugueses», «Canción ulterior», «Córdoba de las campanas» y «Romancillo de doña Anastasia y el cura».

La editora Espasa-Calpe, de Buenos Aires, ha estado en lo justo y oportuno, al editar esta selección poética de Arturo Capdevila, en su gran Colección Austral, pues involucra una alta invitación a que críticos y lectores sudamericanos, revisen la obra, ya tan vasta y sincera de este señalado argentino.—  
ANTONIO DE UNDURRAGA.



CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LA REPÚBLICA DE CHILE. Anotada y  
concordada por *Mario Bernaschina*. Santiago, 1943

El autor es un joven estudiante de la Escuela de Leyes. Su labor es bastante conocida tanto por sus profesores como por sus compañeros. Bernaschina se ha dado por entero a los estudios, y ha consagrado gran parte del tiempo que debiera servirle de descanso para investigar algunas materias que le son de interés. Sus folletos anteriores «Génesis de la Constitución de 1925», en colaboración con otros compañeros, y «Libertad de Enseñanza y Estado Docente», en colaboración con Fernando Pinto, nos indican su afán de estudio, y el propósito de escudriñar materias, que amplían su conocimiento de estudiante.

Otros folletos inéditos guarda en su carpeta. Otros estudios tiene en preparación. Además es ayudante de varias Cátedras: Derecho Constitucional, de Chile, Historia Constitucional, Introducción a la Historia del Derecho, Derecho Industrial y Agrícola. En el Instituto Pedagógico Ayudante de Educación Cívica, y por último Ayudante del Seminario del Derecho Público. Puede verse en Mario Bernaschina un estudiante activo, lleno de entusiasmo, compartiendo sus clases con los profesores y con los alumnos. Ojalá que su entusiasmo no decaiga, y que su actividad trascienda a sus compañeros.

La «Constitución Política de Chile», anotada y concordada es una obrita que servirá tanto a los estudiantes como a los abogados. Cada uno de los artículos de la Constitución vigente lleva las indicaciones de las páginas de las Actas de las Comisiones de Reforma en que se han discutido. Lleva la numeración de los preceptos correlativos de la Constitución de 1833, todas las Leyes y Decretos que concuerdan con el precepto Constitucional correspondiente, y la Jurisprudencia más importante de los Tribunales Superiores de Justicia. La obra lleva un Índice de Títulos, un Índice alfabético de materias que permite conocer el artículo que trata cada una de las palabras de más uso en el lenguaje Jurídico-Político, lleva además un Índice General. El libro se ha preparado, como dice su autor con «el objeto de facilitar a los alumnos del Curso de Derecho Constitucional del profesor don Gabriel Amunátegui, el estudio concordado de la Constitución Política, que exige a sus alumnos. Esperamos también pueda servir a otras personas que se interesen por el estudio del ramo». De este libro ha dicho el profesor de Derecho Constitucional de Valparaíso, señor Guzmán, que «es una obra excelente y de imprescindible utilidad para el escritorio de un abogado o de un político». En efecto, se encuentra fácilmente todo lo que está relacionado con la Constitución Política de Chile.

Merece referirse a la edición de este libro. Está presentado a dos colores, la tipografía es de magnífico gusto, como que ha sido hecha por Mauricio Amster. La publicación se debe a la Universidad de Chile.—ESTEBAN SARDÓN,



SOBRE CANCIONES DE TODOS LOS TIEMPOS de *Félix Armando Núñez*

Oscar Castro Z., el vigoroso y fino poeta de «Camino en el Alba» y el admirable cuentista de «Huellas en la Tierra» ha escrito a Félix Armando Núñez la carta que publicamos en seguida:

Rancagua, 5 de septiembre de 1943.

Poeta:

Impedido por males aunque no exquisitos como los de d'Annunzio, pero que me vedaban recurrir a la pluma—recibí sus «Canciones de todos los tiempos» y lamenté no hallarme en condiciones de valorizar con exactitud sus poemas. No bien curado aún, cogiéronme mis diarias obligaciones y hube, a marchas forzadas, de recuperar el tiempo perdido.

Ahora, domingo con sol y risas, asómase a mis ojos, el bello aspecto de su volumen. Propicio tiempo y sol propicio para regustarlo. La felicidad es esto, sin duda: una silla frente a la ventana, luz del cielo, un cigarrillo, un libro hermoso. Porque el suyo ¡vaya si lo es, Poeta! Una salpicadura de primavera en los ojos, una lumbre de cielo en el alma. Leyéndolo dan ganas de gritar: «¡Viva la claridad, viva la Poesía!» Viva la Poesía, sí, porque poesía viva es la que ha encerrado usted—¿por qué sutil milagro?—en estas páginas. Yo estoy contra las sombras